

CICLISMO DE MONTAÑA



La gran travesía de las Bardenas Reales

MIGUEL ANGULO

Barranco del Prallón.

DURANTE el pasado invierno probamos varios itinerarios para realizar la travesía de las Bardenas, desde el monasterio de la Oliva hasta la orilla del Ebro, en los confines de Navarra y Aragón.

En mountain bike se puede, sin problemas, rodar unos 30 ó 40 km. en algunas horas, disfrutando del extraño paisaje y jugando como niños en las zonas más caóticas.



Polígono de Angarillones.

El sábado, 20 de febrero, a las 10 de la mañana, dejamos los coches delante del monasterio de la Oliva y cogimos el camino que sube hasta la Acequia de Nafarroa. Una pista sigue integralmente este canal ladeando con grandes curvas una bonita loma cubierta de una olorosa vegetación mediterránea. Disfrutamos de una hermosa vista sobre el valle del río Aragón, vigilado por la curiosa torre de Santacara. Poco después del Km. 7, cruzamos la Cañada Real, venida de los montes de Peña por la Bardena de Caseda. Esta importante vía de trashumancia desciende de los montes de Roncal y se adentra en la parte más salvaje de las Bardenas Reales, poco después de Carcastillo. La cañada está materializada por dos líneas de mugas dibujando una vía de 50 m. de ancho, recorrida en este tramo por una buena pista hasta la Bardena Blanca. La cogemos a la derecha y nos adentramos enseguida en el paisaje característico de las Bardenas, alternando las zonas cultivadas con la estepa autóctona dominadas por lomas amarillas fuertemente erosionadas. La pista es demasiado buena para nuestras máquinas todo terreno y rodamos muy deprisa hacia la característica peña llamada «La Gorra». Luego dejamos a la derecha la pista que se aleja de la cañada para enlazarse con la del Polígono Militar. En este cruce el hilo de mugas señalando la cañada no se ve claramente y se puede perderla. Un camino arcilloso la sigue hacia las grandes peñas del sur. Pasando bajo las paredes de Angarillones alcanzamos un portillo situado a la izquierda de la gran peña tabular llamada el Prallón. En este

portillo el camino de la cañada se hace muy deformado, siendo impracticable para los coches, y desciende rápidamente hacia la plana de la Cruceta, límite oriental del polígono militar. Un camino con fuerte pendiente sale a la derecha y nos permite alcanzar en pocos minutos la cumbre del Prallón (alt. 493 m.). Esta peña tabular ofrece una de las mejores vistas sobre la Bardena Blanca y las zonas laberínticas totalmente desprovistas de vegetación que se esconden entre el Prallón y su potente vecino el Cabezo de Pisquera.

Como somos auténticos aventureros de la bicicleta decidimos intentar la travesía del laberinto que se extiende por la base del Prallón. Regresamos al portillo de Angarillones y ladeando los campos de labranza, buscamos un paso cómodo para bajar al fondo del cañón. Dejamos muchos canales algo peligrosos antes de descubrir una extraña arista de bonitas formas redondeadas que parece ofrecer una vía de descenso espectacular hacia el fondo del barranco. Probamos el paso con la postura de los esquiadores, totalmente echados detrás del sillín y, con gritos de entusiasmo, alcanzamos el vallecito desértico al pie del Prallón. Siguiendo el talweg, mediante una sucesión de bonitos pasos de «trial», ladeamos la base del Prallón antes de atravesar una zona de estepa hasta enlazar con la pista del Polígono.

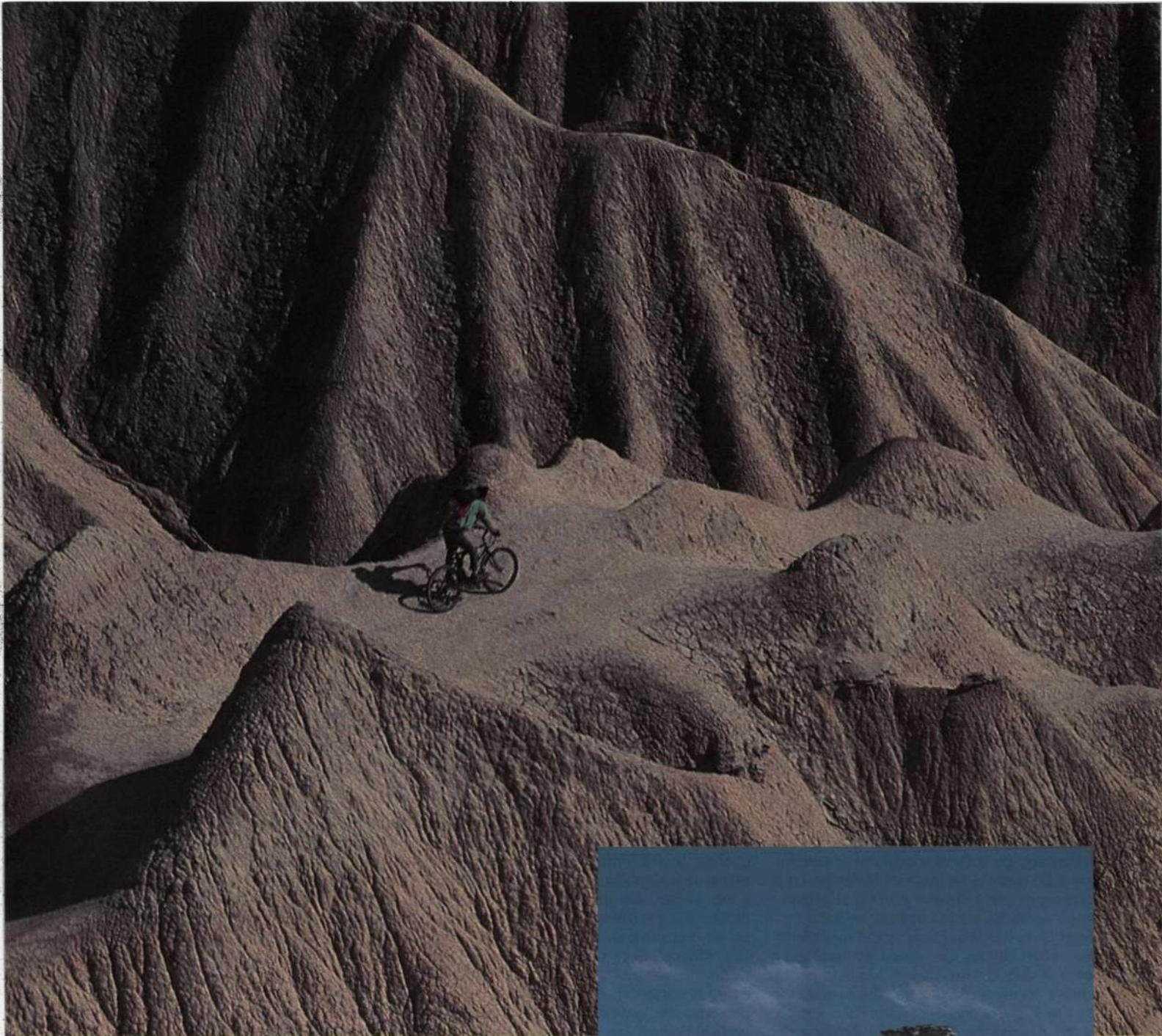
Un viento frío nos recoge «de cara» en la llanada y los últimos kilómetros hacia el gran Canal de las Bardenas nos parecen muy penosos. Cogemos en seguida la pista del canal para alcanzar en 7 km. lo más sen-

cillamente posible, la antigua carretera abandonada del portillo de Santa Margarita, entre Ejea y Tudela. Son las 5 de la tarde; hemos rodado unos 40 km. (con bastante paradas) y encontramos un bonito rincón debajo del portillo, bien abrigado del viento, ideal para pernoctar. La noche nos sorprende preparando la comida, todavía estamos en invierno...

Segunda etapa en la Bardena Negra

Quando nos despertamos a las 8, comprobamos que el tiempo ha cambiado, las nubes cubren las crestas de Tripa Azul; temo mucho que la lluvia nos acompañe en esta segunda etapa. La lluvia en los caminos arcillosos de las Bardenas es una verdadera pesadilla, las ruedas cargadas de arcilla, patinan antes de bloquearse irremediablemente. El problema es idéntico para los coches e incluso para los tractores que pueden quedarse inmovilizados en el campo durante varias horas.

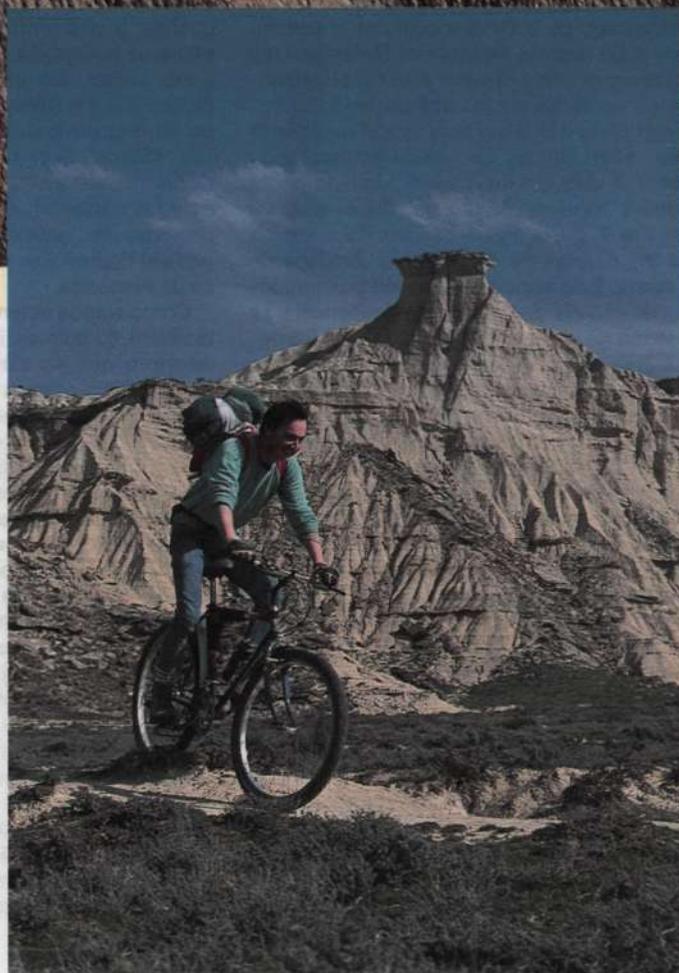
A las 9, cuando salimos del portillo de Santa Margarita, el cielo se aclara mejorando el ánimo del «pelotón». Perdemos casi una hora para buscar la pista de Sancho Abarca, muy mal representada en los diferentes mapas existentes. El cruce se encuentra a un kilómetro del portillo hacia Tudela. La pista sigue unos instantes una cañada bastante bien señalada antes de torcer a la izquierda para subir a las crestas del Farillo y, más adelante, ascender fuertemen-



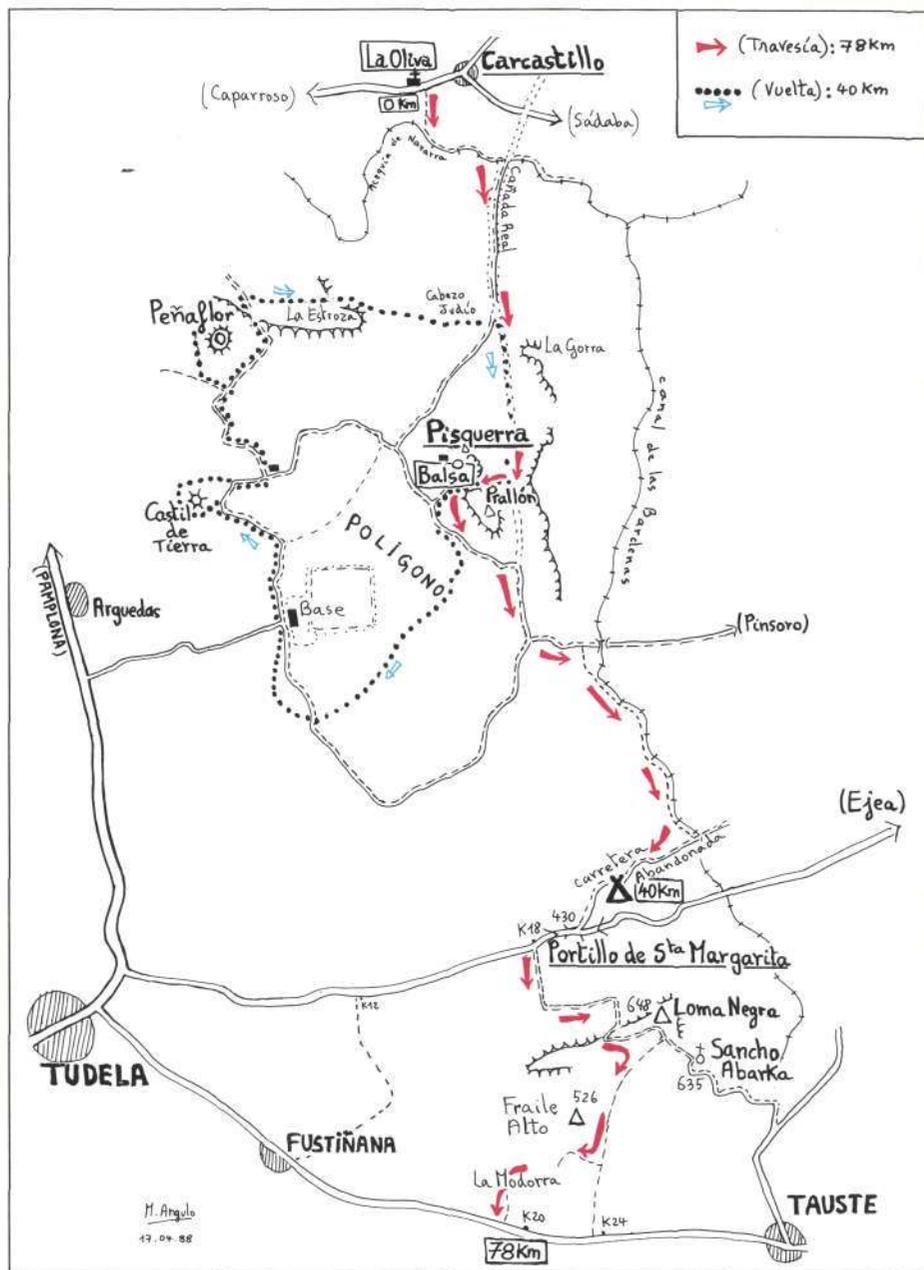
«La Arista Bonita».

te hasta la impresionante meseta llamada Plana de la Negra. Esta meseta representa la cota máxima de las Bardenas Reales, con 648 m. de altitud. Llegados al lugar llamado «Casas del Pueblo», abandonamos la pista principal para bajar a la derecha hacia el gran Barranco de Valdenovillas. El paisaje se enriquece con la presencia imponente del Fraile Alto a la derecha y de una peña rojiza, sin nombre en el mapa, de cota 610. Poco después de «Tres Casetas» dejamos la pista de San Jorge para quedarnos en Nafarroa y, contorneando el Fraile Alto, descubrir el hermoso Llano de la Modorra y sus lomas, curiosamente coloradas, en forma de peras. A la hora de comer enlazamos con la carretera de Fustiñana, cerca del mojón Km. 20. Un camino entre cultivos franquea el canal de Tauste y nos conduce en un par de kilómetros a la orilla del Ebro. Hemos tardado 4 horas para rodar los 38 km. de esta segunda etapa.

«La gorra».



Fotos del autor.



En Torre de Leoz encontramos por fin uno de nuestros coches que habíamos dejado allí, antes de iniciar la travesía, para facilitar el regreso.

En resumen, esta travesía no representa el recorrido ideal para descubrir las Bardenas Reales, porque tiene demasiados kilómetros de pista para coches sin gran interés paisajístico. La hicimos de esta manera en febrero, pero dos meses después hemos explorado un nuevo recorrido centrado alrededor de la zona más espectacular, es decir, la Bardenas Blancas.

Cita a las 5 de la tarde

Esta vez hemos elegido como lugar de partida el Castillo de Peñaflor, al norte del Polígono. La vuelta que hemos realizado mide 45 km. Primero sube a la meseta de la Estroza, hasta coger la Cañada de los Porti-

llos, luego desciende al Este atravesando una bonita zona entre campos de trigo hasta una peña característica llamada «La Gorra». Caminando ahora hacia el Sur, alcanzamos el portillo de Angarillones, junto al Prallón. En este punto tenemos que atravesar los campos para buscar la famosa Arista Bonita que nos permite bajar al pie del Prallón, por esta zona extraña ya descrita, antes de alcanzar la pista del Polígono. Un camino, autorizado los sábados y domingos, atraviesa la zona de bombardeo, salpicada de numerosos e impresionantes proyectiles, y nos conduce a una preciosa zona de estepa semidesértica alrededor del barranco del Bercho. Este barranco, recorrido por una estribación del canal de las Bardenas, ofrece un bonito paseo al borde del arroyo, por en medio de los tamarises. Después de contornear la peña llamada Mesalovar, caminamos rumbo Norte, hacia el famoso Castil de Tierra o Peñón de las Cortinas, ganando des-

pues, por el fondo del barranco, la pista del Castillo de Peñaflor. Una preciosa senda de pastores nos conduce al castillo en donde finaliza nuestro hermoso recorrido.

Esta fantástica vuelta de las Bardenas, atrayente y estética, desde la primera hasta la última pedalada, la proponemos a todos los amantes de la bici el próximo domingo, 30 de octubre, a las 9 de la mañana. Los que quieran participar en esta «randonnée» pueden contactarme por teléfono en Bayona (59-55 43 29) para conocer todos los detalles de nuestro «mini-Dakar». Como cada participante será autónomo (tienda, agua y comida) no existe ningún gasto de inscripción. Quedamos citados en las cercanías del Castillo de Peñaflor el sábado, 29, a partir de las 5 de la tarde. Habrá dos grupos: «principiantes» y «confirmados» (con algunos trozos especiales).